

Reseñas

Masculinidades. Cambios y permanencias: Varones de Cuzco, Iquitos y Lima. / Norma Fuller. Lima: Fondo Editorial PUCP, 2001, 509 pp.

Entender los cambios y las permanencias en las identidades masculinas del Perú actual es tarea mayor. En efecto, la investigación emprendida por Norma Fuller tomó cerca de cinco años antes de verse publicada, y se inscribe dentro de una reflexión mayor sobre la construcción de masculinidades en el área andina en la que, junto a Fuller, participaron Mara Viveros, en Colombia, y Teresa Valdés y José Olavarría, en Chile.

En gran medida, *Masculinidades* es la continuación de una reflexión permanente y de larga data de la autora sobre las relaciones de género. Ciertamente, ya en el curso de su estudio sobre mujeres de clase media en el Perú, Fuller¹ nota que la identidad femenina se construye en un proceso de diálogo con la voz masculina. De ahí la necesidad de incluir los discursos de masculinidad para comprender el sistema de géneros en el Perú.

La selección de las ciudades de Cusco, Iquitos y Lima responde a la voluntad de representar el mosaico de culturas y tradiciones andinas, amazónicas y costeñas que coexisten en el Perú, así como de los mitos que lo conforman. Así, el Cusco representa la arcadia agraria y el origen de la cultura peruana; Iquitos, la frontera de la civilización y del territorio peruano; Lima, el cosmopolitismo y el crisol de identidades.

Uno de los mayores retos que enfrenta el trabajo de Fuller es captar y comprender la polifonía de voces masculinas que son parte de la cambiante realidad peruana. Para lograr esta empresa, y con gran acierto metodológico, la autora opta por la riqueza de extensas entrevistas antes que por la superficial generalización que permiten las encuestas. Para ello recogió ciento veinte relatos de vida de jóvenes y adultos procedentes de las clases medias y

¹ Fuller, Norma. *Los dilemas de la femineidad. Mujeres de clase media en el Perú*. Lima: Fondo Editorial PUCP, 1993.

populares. La clasificación de los entrevistados en jóvenes —entre 23 y 35 años— y adultos —entre 40 y 55 años— procura captar los cambios en las relaciones de género acaecidos durante las décadas de los setenta y los ochenta. En suma, Fuller entrecruza diferencias regionales, de clase, de edad, y ámbitos de socialización tales como la familia, la escuela y el trabajo.

Más allá de precisiones de tipo muestral, la metodología usada tiene profundas implicaciones teóricas sobre la forma de entender la realidad nacional. La primera es reconocer que los procesos de cambio en el país se experimentan con mayor agudeza entre las poblaciones urbanas, más expuestas a redefiniciones de las relaciones sociales tradicionales. Es en las ciudades en donde se dan nuevas formas de articulación entre las economías nacional y global, y en donde se expanden los sistemas educativos y los medios de comunicación masivos. Estos factores, entre otros, juegan un papel crucial en la construcción de nuevas identidades sociales y de género.

A pesar de estas estrategias metodológicas, el estilo narrativo de *Masculinidades* mantiene la voz de los propios protagonistas, lo cual es facilitado por la estructura de la entrevista que sigue el ciclo vital masculino. Ello permite, entre otras cosas, capturar similitudes y diferencias entre los varones, según el momento de sus vidas en que se encuentran. Así, mientras los jóvenes enfatizan en sus relatos tanto la solidaridad y competencia con respecto a la cofradía masculina como los temas de virilidad, los adultos subrayan la importancia de la experiencia conyugal, la paternidad y el reconocimiento en la esfera pública del trabajo y la política.

El análisis se conecta con la tradición antropológica que enfatiza un tratamiento de cultura no solo como mera representación simbólica, sino como un conjunto de prácticas compartidas, transmitidas y reproducidas mediante diferentes instancias de socialización y campos sociales. Aunque no desarrollada directamente, en el trabajo subyace la idea de *habitus* elaborada por Bourdieu. Las representaciones de masculinidad no son mero reflejo de estructuras objetivas de vida sino que a, su vez, moldean prácticas, representaciones y clasificaciones de la realidad social que ayudan a reproducir estas condiciones. Las diferentes elaboraciones y valoraciones sobre cuerpo y belleza son un ejemplo de ello: los varones de los sectores populares tienden a resaltar e identificarse con nociones de cuerpo como *locus* de fortaleza, mientras que asocian a los grupos privilegiados con rasgos afeminados y patrones de belleza caucásica. Sin embargo, al hacerlo no solo refuerzan jerarquías sociales sino que, implícitamente, reconocen y legitiman las condiciones —tales como falta de educación formal y ocupación en labores manuales— por las cuales ellos mismos son excluidos de posiciones más prestigiosas.

La investigación está guiada por una continua reflexión teórica anclada en debates centrales de la Antropología y los estudios de género. La propia introducción del libro nos indica los referentes y las preocupaciones de Fuller. Mencionaré solo algunos de ellos. Como en toda deconstrucción de identidades, la masculinidad no es un estado logrado sino un proceso de permanente negociación y conflicto (Hall) tanto para delimitar los límites con lo abyecto (Kristeva; Butler) y contaminante femenino (Douglas), como para construir espacios de competencia y solidaridad entre varones. Esta «cofradía de varones» (Moscovici y Tiger) se constituye por medio de una serie de pruebas y rituales, tales como el consumo de alcohol y la demostración viril, mediante los cuales los varones procuran la aceptación de sus pares. La inclusión de espacios como el hogar, la calle, la escuela o el centro de trabajo rompe y torna más compleja la tradicional división de lo privado en oposición a lo público. Lo liminal y la trasgresión del orden (Turner; Da Matta) son también elementos esenciales en la construcción de la masculinidad. Pero estas transiciones no son únicamente transgresoras; son en buena medida consagratorias (Bourdieu). La masculinidad no se limita a una identidad personal sino que implica la acumulación de riqueza material —por medio del trabajo— y prestigio —por medio de la política—. El acceso a nuevos espacios —como el ingreso a la universidad, el matrimonio o la paternidad— marca no solo el acceso a capitales materiales y culturales, sino también entraña la consagración de sus integrantes; concede a sus miembros el reconocimiento simbólico de ser hombres logrados, mientras que coloca en posición marginal a los que no lograron cruzar estos umbrales. De esta forma, Fuller conecta la masculinidad con un orden natural, cuyo *locus* es el cuerpo, y con un orden social, cuyo eje es la respetabilidad y la honorabilidad. Hay muchas otras vetas de investigación abiertas por *Masculinidades*: la esencialización de lo masculino en la fuerza física o la circulación de mujeres y la constitución de alianzas matrimoniales son algunas de ellas.

Este análisis sobre la constitución de la masculinidad debería ser complementado con detalladas etnografías que permitan reconstruir las prácticas intra e intergéneros, así como con una descripción histórica más detallada de las ciudades estudiadas que nos dé cuenta de los contextos dentro de los cuales se construye el complejo universo de la masculinidad. Rico en material, riguroso en la metodología, y provocador y sofisticado en el análisis, la obra de Fuller es esencial para la comprensión de los sistemas de género en el Perú actual.

Gerardo Castillo²

² Syracuse University.

